JOYERÍA

Las mil caras de René Lalique

Retrospectiva en París de la obra del genial artesano del vidrio y joyero

Anillo creado por Lalique en 1899 (Musée des Arts Decoratifs de París)

CARLES PUIG

Si bien la obra de René Lalique como artesano del vidrio es sobradamente conocida, su faceta como diseñador de joyas no lo es tanto y es ésta precisamente la que el Musée des Arts Decoratifs de París pretende difundir en la retrospectiva que le dedica hasta el próximo 8 de marzo. Más de 250 piezas componen esta exposición, que incluye broches, peines, pulseras, diademas, collares, anillos, objetos de orfebrería y diseños de sus creaciones.

Todas estas piezas provienen, básicamente, de las dos colecciones existentes más importantes: la del propio museo (donaciones y adquisiciones) y la constituida por un industrial y mecenas, Calouste Gulbenkian, prestada por el Museo Gulbenkian de Lisboa en su nombre, además de algunos diseños de la vasta colección de Marie-Claude Lalique, nieta del creador y actual empresaria y diseñadora de la sociedad Lalique.

Roberto Ostinelli ha creado una escenografía para esta exposición que deja al descubierto la magia de toda la obra de Lalique, que se prolonga en un espacio íntimo y recogido estructurado en tres pasillos. En el centro, joyas y objetos clave cronológicamente expuestos; a los lados, el resto de piezas enriquecen la parte central.

Escenografía

A pesar de la cantidad y diversidad de los objetos reunidos, Ostinelli ha sabido crear una unidad a través del tiempo que ofrece, además, la posibilidad de una lectura individual de cada pieza. Unas luces tenues y puntuales, casi inmateriales, confieren al visitante la agradable impresión de que los elementos expuestos flotan en el aire.

Su obra marca una época, absolutamente intemporal y que escapa a toda moda, como bien queda reflejado en la exposición. Belleza, sueño y, cómo no, artesanía y perfección a la hora de trabajar, lo que le permitió durante largo tiempo colaborar con los joyeros de más prestigio de París como Cartier o Boucheron, al mismo tiempo que creaba sus propias joyas.

Pero no es hasta 1890 cuando sus joyas firmadas salen a la calle, en su establecimiento de la Place Vendôme. Creador de joyas inéditas, compartió prestigio junto a sus competidores gracias a mujeres que llevaban sus alhajas fuera de toda banalidad, como la condesa Béhagua, la marquesa Arconati-Visconti o Nathalie Clifford-Barney, poetisa norteamericana instalada en París que las cedió al museo.

Alrededor de 1915, René Lalique desarrolló todo su talento pasando de la gloria del artesano al éxito del jefe de empresa, transformación que está ligada a un material: el vidrio.

Personalidad compleja

Este hombre complejo, secreto y apasionado combinó esmaltes y gemas, metal y piedras duras, marfil, cuerno, perlas, vidrio y cristal, abriendo así un interrogante entre lo que era precioso aunque, en sí mismo, no lo fuera.

Las avispas, saltamontes, escarabajos y abejas fueron algunos de los insectos incluidos en su zoológico particular, utilizados a menudo como temas para sus joyas. De ensueño son sus broches de corsario para las mujeres de la época que realzaban todavía más su minúscula cintura de avispa.

Joyas juzgadas de extravagantes e inllevables en su época, adornaron a la conocida Sarah Berhardt en diferentes piezas teatrales, experiencia que le ayudó a emanciparse de la joyería tradicional y acceder a un nuevo repertorio de formas que marcaría definitivamente su estilo. Rebosante de imaginación, sentimiento y poesía, la obra de René Lalique es la de un creador inspirado por el pasado y por su época.

Su perfección técnica –se habia formado como joyero, orfebre y bisutero– la puso siempre al servicio de su potencial creativo en su taller de trabajo. Maestro del fuego y del vidrio, nos sumerge en esta exposición en un largo sueño a través de un paraíso de formas y colores.

Su habilidad japonesa –en la forma de trabajar– y su sentimiento genuinamente francés continúan estando vivos. ●

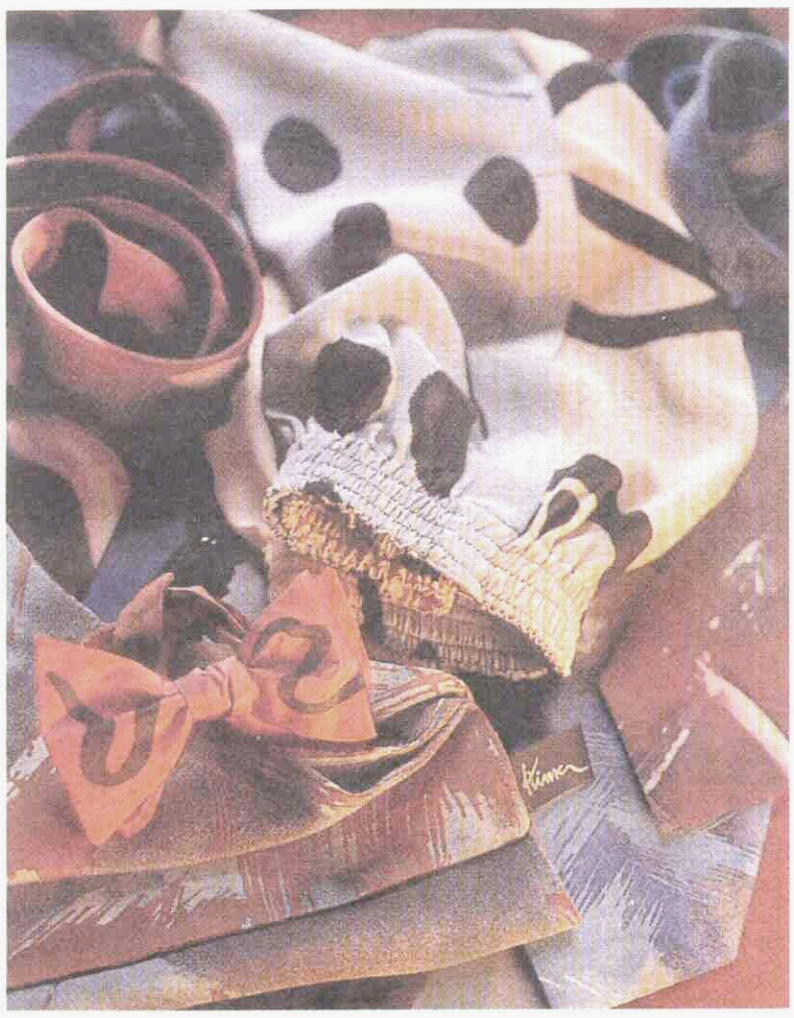
DIRECCIONES ÚTILES

● MUSÉE DES ARTS DECORATIFS. Rue Rivoli, 107, París (hasta el 8 de marzo).

NOVEDADES

EN EL ÚLTIMO MOMENTO

■ Se acaba el tiempo de los regalos y todavía quedan unos cuantos por hacer. Es el momento de aguzar el ingenio, lanzarse a la calle con decisión y un cierto regusto por la aventura de comprar en el último momento, que no es poca. Lo malo es cuando el tiempo pasa, los plazos se acortan y el temido momento de pasear frente a los escaparates sin bolsas en las manos se acerca más y más. ¿Qué hacer? Cuando se acaba el tiempo y las ideas, lo mejor es dejarse de innovaciones e ir a lo seguro, al regalo de siempre, sobre todo si es un presente para él. Volver a lo tradicional pero, eso sí, con una pincelada de atrevimiento y de buen gusto. Son esos regalos que tienen un rinconcito asegurado en los cajones del armario, siempre listos para recibirlos. Por ejemplo, los calzoncillos, las corbatas, los pañuelos y, en menor medida, las pajaritas. Regalos como los que aparecen en la foto de la derecha, con el valor añadido de estar realizados en seda natural y pintados a mano por la artista Kima Guitart. ¿Todo solucionado? A la venta en Aspectos, Rec, 28, Barcelona.

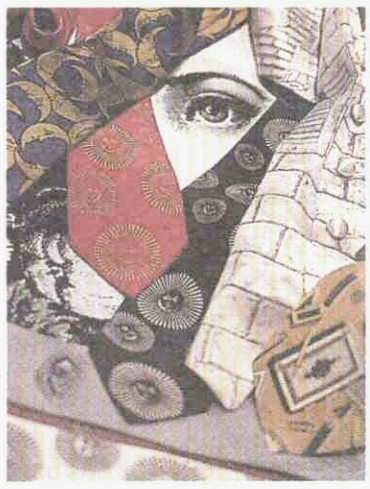


ALEGRÍA EN LA COCINA

■ Las baterías de cocina han dejado de ser tristes y aburridas. Ahora se imponen los colores divertidos que se prestan a múltiples combinaciones. La batería de la imagen superior viene de Italia, fue presentada en la última feria de Expogar y ya se puede encontrar en las tiendas de regalo.

LA CORBATA COMO RECURSO

■ Y otro artista, Fornasetti, ha elegido la corbata y el chaleco como objeto de trabajo, lo que sin duda, hará las delicias de cualquier aspirante a "dandy". También a la venta en Aspectos.



ESCRITORIO MINIMALISTA

■ Escuetos son los objetos de escritorio diseñados por Josep Puig y fabricados por Ginseng. Objetos tonificantes, casi minimalistas, de presencia más intuida que sentida y, desde luego, más discretos que el curioso nombre de la empresa que se encarga de su comercialización. Son como pinceladas de orden y buen gusto donde el lápiz, la pluma o el cigarro olvidado a medio extinguir ofrecen una imagen verdaderamente peculiar en cualquier mesa de trabajo. Están realizados en aluminio combinado con madera y vidrio, y sus precios oscilan entre las 6.000 y las 8.000 pesetas. De venta en tiendas de regalo.